

# ¿Qué vendrá después de la Constituyente?

Comparte  
esta noticia

El presidente Nicolás Maduro se ha declarado vencedor de la elección para la Asamblea Constituyente del 30 de julio de 2017. Según la Comisión Nacional Electoral (CNE) un 41,53% de la población acudió a las urnas, 20 puntos por encima de lo que vaticinaban las últimas encuestas. Un resultado muy cuestionado por la oposición que llamó a la abstención en una convocatoria en la que no se permitían candidaturas de partidos políticos. A pesar de que los resultados de los representantes electos no se conocerán hasta dentro de unos días, el Gobierno se asegura el triunfo dado que no existían más candidatos que los suyos y no era posible la abstención. Tras frenar mediante maniobras dilatorias del CNE el referéndum revocatorio que impulsó la oposición con el respaldo de muchas más firmas de las necesarias y después de aplazar sine die las elecciones municipales y de gobernadores que ya debían haberse celebrado, el gobierno, con la Constituyente, abre una etapa de terra incognita en la cual no se vislumbra cuáles serán los pasos para reconducir una situación de conflicto abierto y crisis económica y social que raya el desastre humanitario, con 82% de la población bajo el umbral de la pobreza según la última encuesta de hogares del Encovi de febrero de 2016. Según Maduro, para recuperar la paz social retirará la inmunidad parlamentaria a los miembros de la Asamblea Nacional de mayoría opositora, que hace meses ya fue suspendida de todos sus poderes legislativos por un Tribunal Supremo nombrado a dedo. También ha declarado la inhabilitación de la Fiscal General Luisa Ortega, que osó denunciar la inconstitucionalidad de los comicios a la Constituyente.

Según desprenden las declaraciones de Maduro, el siguiente paso será convocar las aplazadas elecciones a gobernadores pero con nuevas reglas, para evitar que la oposición pueda presentar sus candidatos. Entre tanto, la Asamblea Constituyente redactará lo que se supone será la primera constitución de lo que eufemísticamente algunos denominan “democracia iliberal”, es decir, con gobiernos elegidos de entre las bases genuinamente revolucionarias eliminando las instituciones burguesas de representación plural. Difícilmente este proceso de desinstitucionalización de la constitución que impulsó Hugo Chávez podrá acabar con la violencia diaria en las calles, el desplome económico, la hiperinflación, el desabastecimiento económico y el progresivo éxodo de la población. El presidente confía en el ejército para sobrellevar la crisis, como hizo Hugo Chávez durante

el paro petrolero de 2002. Pero se diría que Maduro ya ha perdido las riendas del país a favor de un conglomerado del ejército bolivariano que se reparte los restos del botín dejando algunas migajas a los sectores populares más incondicionales.

Es difícil saber la capacidad de resistencia del régimen. Una opinión pública cada vez más adversa y una creciente fragmentación en el propio chavismo sugieren fragilidad, pero el vértigo a la pérdida del poder y las consecuencias que puede acarrear al sector más corrupto conmina al cierre de filas. Sectores afines, señalan la histórica capacidad de resistencia del régimen cubano frente a las presiones externas que han empezado a ser cada vez más numerosas. Se prevé un creciente aislamiento internacional y el incremento de las sanciones que, de momento, solo van dirigidas a castigar a la cúpula para evitar un bloqueo que pueda perjudicar aun más a la población. Pero la falta de acceso al crédito puede arrastrar a una situación insostenible si China, su mayor financiador con una inversión de más de 60.000 millones de dólares, ve peligrar el servicio de la deuda. Aunque, hoy por hoy, no parece dada a intervenir. El mayor aliado político sigue siendo Cuba, que es el principal interesado en que el régimen se mantenga por su dependencia energética y porque reproducir su modelo político en otro país de la región no deja de ser una forma de autolegitimación.

Lo más parecido a la situación actual de Venezuela es el autogolpe de Fujimori en Perú en 1992 que, en ese momento, contó con la aprobación del 80% de la población, el doble que el de la Constituyente de Maduro. Sin embargo, acabó siendo una autarquía corrupta que llevo a sus protagonistas máximos a la cárcel. El profundo convencimiento democrático de la mayoría de la población venezolana, incluidos muchos chavistas, y el creciente malestar de un sector de las Fuerzas Armadas que está siendo apartado y reprimido, con más de dos centenares de militares detenidos y una tropa empobrecida aumentan un riesgo de implosión interna. Difícilmente América Latina puede permitirse validar un proceso de involución democrática en un país petrolero del peso estratégico de Venezuela que, además, puede tener efectos de imitación en otros países con graves debilidades institucionales. La aversión a la injerencia es comprensible en una región castigada por la historia, pero mucho peor es la indiferencia.

Cidob

---